



Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural: Una Oportunidad para Territorios Rurales Pobres en América Latina

Experiencias y Perspectivas

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

**Roma, Italia
15 de enero 2008**

Claudia Ranaboldo

**Investigadora Principal del RIMISP -
Centro Latinoamericano para el
Desarrollo Rural**



Con el auspicio de la Fundación Ford



Abstract

La valorización de la identidad cultural en territorios rurales pobres es una faceta poco conocida y estudiada del desarrollo rural en América Latina. Sin embargo existen experiencias locales y proyectos de desarrollo - como algunas operaciones del FIDA - que van impulsando - de manera práctica - este enfoque.

Durante dos años (julio 2005-junio 2007), RIMISP, con el apoyo de la Fundación Ford, realizó una etapa exploratoria en la temática, la misma que incluyó, entre otras actividades, nueve estudios de caso en ocho países de América Latina.

Durante la presentación, se expondrán los principales resultados alcanzados, evidenciando que en América Latina existen condiciones para estimular procesos de desarrollo territorial rural con identidad cultural orientados a generar nuevas oportunidades para los sectores pobres y excluidos. Asimismo se visualizarán los principales desafíos para hacer efectivos dichos procesos en una escala razonable. Se finalizará con algunas preguntas orientadas a estimular el debate entre los participantes en el seminario, recogiendo sus conocimientos, iniciativas y sugerencias, como una base para futuros intercambios y sinergias.

Resumen CV Claudia Ranaboldo

Claudia Ranaboldo (cranaboldo@rimisp.org)

Italiana, Università degli Studi di Torino (Pedagogía con dirección sociológica), vive desde hace más de 20 años en América Latina.

Ha ocupado cargos de responsabilidad en instituciones públicas en Bolivia (Responsable de Programas del Fondo Nacional de Medio Ambiente; Directora Nacional de Género y Desarrollo Rural; Subsecretaria de Promoción Productiva).

Se ha desempeñado en toda la región asesorando a redes, ONG, entidades públicas y privadas, organizaciones rurales y trabajando con agencias de cooperación multi y bilaterales en temas de institucionalidad y políticas públicas, gobiernos locales, participación ciudadana, y servicios rurales a favor de los pobres.

Durante más de una década y en distintas oportunidades, ha colaborado con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) sobre todo en el área andina de América Latina. Los ejes de investigación seguidos se han enmarcados en problemáticas de equidad y desarrollo territorial. Desde el 2005 es investigadora principal del RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y desde el 2005 coordina el Proyecto Desarrollo Territorial Rural a Partir de Servicios y Productos con Identidad Cultural financiado por la Fundación Ford, el mismo que a partir de octubre de 2007 ha ingresado a su segunda fase.

Antecedentes

En el marco de los avances realizados por RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en relación con desarrollo territorial rural, en el 2005 se detectó una faceta del mismo poco conocida y estudiada en América Latina: el abordaje vía la identidad cultural (IC) y su valorización en los territorios rurales. Sin embargo era evidente que había experiencias locales e incluso proyectos de desarrollo que se estaban realizando y que tenían distintas vinculaciones con esta temática, aplicándolo en la práctica.

Entre julio 2005 y junio 2007, RIMISP ejecutó el Proyecto Desarrollo Territorial Rural a Partir de Servicios y Productos con Identidad Cultural (DTR-IC), el mismo que fue apoyado por la Fundación Ford, sumando aportes directos de varias otras instancias de América Latina y de fuera de la Región.

Al respecto, aquí interesa visualizar en particular los aportes de Roberto Haudry, Gerente de Operaciones del FIDA para el Área Andina; del Proyecto de Desarrollo de la Sierra Sur (PDSS) y del Proyecto de Desarrollo del Corredor Puno-Cusco, ambas operaciones cofinanciadas entre el Gobierno del Perú y el FIDA; y de la Corporación Regional PROCASUR, también apoyada por FIDA. Gracias al PROCASUR se organizaron dos Rutas de Aprendizaje entre Territorios con Identidad Cultural con la participación de unas 50 personas entre representantes de gobiernos locales y nacionales, de organizaciones campesinas e indígenas, de asociaciones de mujeres, de centros de estudios, de agencias de cooperación y empresarios, entre otros. De esta manera se pudo vincular y difundir muy rápidamente los conocimientos entre los investigadores y los talentos locales, poniendo semillas para futuros planes de inversiones y otras iniciativas de distintas características.

También nos interesa subrayar el aporte conceptual y metodológico que nos vino desde diferentes centros de investigación y formación, y en particular el acompañamiento de la Dra. Maria Fonte, Docente del Departamento de Economía, Università di Napoli Federico II.

El proyecto se orientó a:

1. Establecer un espacio inicial regional de diálogo y colaboración entre múltiples actores alrededor de la temática de desarrollo territorial rural con identidad cultural (DTR-IC)
2. Contribuir al conocimiento de diversas estrategias de valorización de la IC en el territorio
3. Colocar el tema en el radar de las preocupaciones de agencias y actores nacionales e internacionales de desarrollo.

A partir de los resultados logrados en esa primera etapa exploratoria anterior, la Fundación Ford acaba de aprobar la continuidad de este proceso (2007-2010).

Para una información detallada respecto a la primera fase, ver: www.rimisp.org/TerritorioeIdentidad.

Para la información sobre la segunda fase, está en proceso de construcción el nuevo sitio

web: http://www.rimisp.org/proyectos/index_proy.php?id_proyecto=188

Se cuenta con varios productos, resultados de las investigaciones desarrolladas y de la relación con los actores territoriales. Entre los más relevantes está:

- ✓ La publicación "Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea". Fonte, Maria y Claudia Ranaboldo (Editoras invitadas). Revista OPERA N. 7. Universidad Externado de Colombia - Università di Napoli - RIMISP. Bogotá-Colombia, 2007.
- ✓ El DVD "Experiencias 2005-2007. Territorios con Identidad Cultural". RIMISP. 2008. A parte de los aportes más académicos, recoge los vídeos, DVD, mapas territoriales de productos y servicios con IC, y otras herramientas que fueron utilizadas para movilizar los territorios y sus actores en la anterior fase.
- ✓ En fase de publicación durante el 2008 el compendio de los estudios de caso y los artículos de síntesis, juntamente con el Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- ✓ El boletín electrónico "ENLAZATE a Territorios con Identidad Cultural" distribuido a una lista de alrededor de 400 interesados en la temática y vía el sitio Web.

Algunos hallazgos de la experiencia

En base a una lectura de los resultados sustantivos del proyecto (provenientes de iniciativas como: estado del arte, estudios de caso, eventos internacionales y aprendizajes de terreno), es posible afirmar que existen en América Latina condiciones para procesos de DTR-IC que generan nuevas oportunidades para los sectores pobres y excluidos:

1. Existen zonas rurales de alta incidencia de pobreza y marginalidad, que se caracterizan por un notable patrimonio cultural tangible y/o intangible. Por ejemplo, la Costa Caribe de Colombia y sus comunidades afro-americanas, el Valle de Colca en Perú con sus comunidades Cabanas y Collanas, la Costa Norte del Perú con sus numeras Huacas arqueológicas de valor mundial o las comunidades indígenas en Guatemala y en México.
2. Dicho patrimonio cultural no es inmutable, no se visualiza tan sólo en una transmisión mecánica de la tradición sino que se recrea en un proceso de innovación a partir no sólo de las capacidades individuales y colectivas locales sino también a través del encuentro de actores diferentes ubicados entre lo local y lo global. Por ejemplo, los productos artesanales chilotas en Chile y los bordados del Valle del Colca en Perú que, sobre la base de algunos elementos culturales originarios (el tejido en lana de oveja y una gama símbolos y colores referidos a la naturaleza), están creando nuevos modelos de artesanía de alta calidad orientados a los mercados nacionales e internacionales.
3. El patrimonio cultural de estas sociedades rurales en muchos casos es reconocido en contextos más amplios - nacionales e internacionales - constituyéndose en un "sello" de los respectivos territorios. Por ejemplo, las Misiones Chiquitanas en Bolivia, la Isla de Chiloé en Chile, el Vale dos Vinhedos y el Caminhos de Pedra en Brasil, los Oasis Mendocinos en Argentina, Oaxaca en México o Antigua en Guatemala.

4. Segmentos crecientes de las poblaciones urbanas de los países de la región y de otras regiones reconocen en este patrimonio cultural un satisfactor de expectativas y demandas de recreación, cultura, salud, tradición, sentido de pertenencia, raíces, etc. Ello abre una nueva oportunidad de generación de empleo e ingresos en los territorios rurales, a partir de la denominada "economía cultural" y del acceso a mercados diversos.
5. Lo interesante es que en América Latina el patrimonio cultural muchas veces está asociado a segmentos muy pobres y discriminados de la población rural, como son las mujeres, los pueblos indígenas, los afrodescendientes y los campesinos. La valorización entonces está asociada también al reconocimiento público de sus saberes y capacidades, contribuyendo a una elevación de su autoestima y su sentido de ciudadanía. Asimismo se ha constatado que es clave la gobernanza basada en la comunidad/colectividad como un importante capital social distintivo de muchos de los países de la Región. Por tanto procesos de DTR-IC deben incluir estas distintas dimensiones y no sólo la económica, habida cuenta que no se trata tan sólo de productos y servicios con IC, sino de comunidades y personas con IC.
6. Hay una emergencia de actores y redes dedicados a explorar estrategias de desarrollo basadas en la valorización de los activos culturales de territorios rurales. Es evidente un componente de género y generacional entre los liderazgos de estos procesos, con un papel preponderante de mujeres y jóvenes. Además, numerosos alcaldes y concejos municipales empiezan a movilizarse y dictar normativas para proteger y poner en valor el patrimonio cultural de sus localidades. Aparecen actores que facilitan procesos de desarrollo con IC, brindando información y algunos de los servicios necesarios para hacerlos posibles. Son importantes también los agentes de mercado que crean cadenas de abastecimiento y sistemas comerciales que permiten unir oferta y demanda: agencias de turismo especializadas, cadenas de supermercados interesadas en ofrecer productos "novedosos" a sus clientes. Emerge un segmento de consumidores que prefieren productos diferenciados por su origen y calidad cultural.
7. Se constata también que aparecen nuevas instituciones que permiten incorporar una IC en un producto o servicio y comunicar esa cualidad a posibles consumidores. Se trata por ejemplo de las denominaciones de origen y las indicaciones geográficas, usadas sobre todo en los casos en los que sean "los productos a viajar" como en el caso del café en algunos países de Centro América y México, del mezcal de México o de los vinos en Argentina y Chile.
8. Se han identificado potencialidades interesantes en relación con la articulación entre activos culturales y recursos naturales de cara al desarrollo de estrategias novedosas de puesta en valor del territorio involucrando de manera directa a la población nativa y sus saberes, no limitándose sólo a un enfoque preservacionista. Algunos de estos territorios se encuentran en áreas estratégicas de la biodiversidad a nivel mundial (p.ej. Amazonía).

Desafíos para el futuro

A partir del análisis anterior es posible identificar tres principales desafíos que serán encarados por la segunda fase del proyecto, en base a alianzas inter-institucionales a nivel regional, nacional y local:

1. Hay diferentes tipos de territorios en cuanto a la relación entre el patrimonio cultural y las actividades basadas en él y los procesos territoriales de desarrollo económico, social y ambiental. No es lo mismo un territorio como Otavalo en Ecuador donde buena parte de la vida económica y social gira en torno a la IC, y territorios como Chiloé donde la actividad de base cultural tiene un peso decreciente respecto de la salmonicultura industrial que gana espacios en la vida de la isla. No es lo mismo el turismo artístico e intelectual que visita el Festival de Música de la Chiquitanía, que la expansión del turismo masivo ordenado por cadenas multinacionales y grandes mayoristas.

Necesitamos por ende conocer mejor estas diferentes dinámicas y contribuir al diseño de políticas e inversiones diferenciadas que tomen en cuenta que vincular el desarrollo a la IC en áreas rurales no significa sólo buscar formas para "mercantilizar" o "vender las tradiciones". El gran desafío es cómo ir conceptualizando y operativizando una visión de desarrollo que no imponga un solo modelo cultural relacionado exclusivamente con la riqueza económica y permita más bien apostar a un desarrollo basado en la interculturalidad y la biodiversidad.

2. Existen numerosas micro iniciativas de desarrollo con IC, muchas veces en un mismo espacio. Pero son muy pocos los casos en que esas iniciativas logran articularse en el territorio, diversificarse y alcanzar una dinámica y una "masa crítica" que lleven a incidir en los procesos más amplios de desarrollo a escala territorial. En parte esto se debe a que muchos de los actores de los procesos de desarrollo con IC son pequeñas organizaciones comunitarias, alcaldías rurales relativamente aisladas, ONGs, profesores de las escuelas locales, etc., y que no se presta suficiente atención a involucrar a inversionistas públicos o privados de mayor dimensión. Por otro lado, aparecen casos de conflictos, por ejemplo entre las comunidades locales con IC y algunos agentes internos y externos, en particular respecto a temas de acceso y uso de recursos naturales.

Se necesita diseñar estrategias y métodos que estimulen y faciliten - sobre una base mínima compartida - procesos de desarrollo con IC en una escala territorial y que las mismas sean adecuadas a las diferentes condiciones locales y sus entornos nacionales y regionales, evitando la simple copia de experiencias europeas o de otras regiones del mundo.

3. No existe aún un espacio regional (latinoamericano) donde los diversos actores que actúan en este tema puedan dialogar, sistematizar su práctica, aprender unos de los otros, y colaborar en la solución de problemas comunes. Los espacios generados por la primera fase del proyecto son un paso en esa dirección, pero distan aún de constituirse en un actor regional capaz de disputar los ámbitos de la política pública y de la formación de opinión o de influir en las corrientes de inversión para el desarrollo.

Los resultados del proyecto anterior muestran que existe una demanda por, y una disponibilidad a invertir en espacios de diálogo, inter-aprendizaje, síntesis y colaboración de escala regional, que articulen actores diversos tales como organizaciones sociales y culturales, empresarios, operadores territoriales, responsables de proyectos de desarrollo y agencias internacionales, intelectuales, políticos, especialistas en diversos campos, artesanos y artistas.